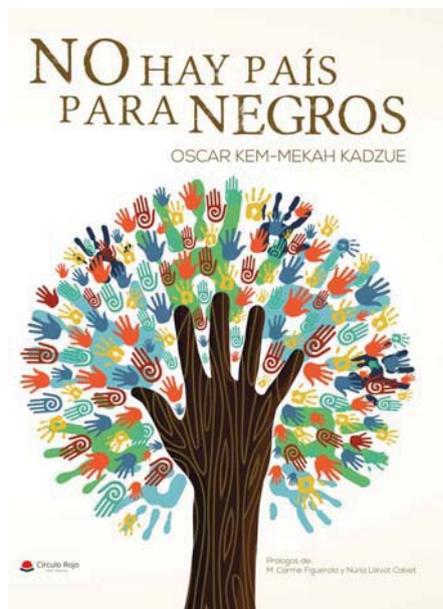


Reseña

Título del libro: No hay país para negros *Book title: There Is No Country for Blacks*



Autor: Óscar Kem-mekah Kadzue

Año de publicación: 2018

Páginas: 172

ISBN: 978-84-1304-108-7

Círculo Rojo

Reseña realizada por Núria Llevot Calvet, Directora del Departamento de Pedagogía y Psicología, Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social, Universitat de Lleida. Miembro del Grupo de Investigación GRASE “Análisis Social y Educativo”, Universitat de Lleida.

Con una prosa rica en matices que expresa un buen quehacer y dominio del lenguaje, el autor, Oscar Kem-mekah Kadzue (doctor en lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas, español como lengua extranjera, por la Universidad de Lleida), esboza el retrato caleidoscópico de unas microsociedades, que se desdibuja en el tiempo y el espacio, entre la realidad y la fantasía. Con retazos prestados de su propia vida, este relato con trazos etnográficos cabalga entre una autobiografía y una novela social. Retrato social de los mal llamados tercer mundo y primer mundo, es testigo fidedigno de las contradicciones de nuestro tiempo en un contexto globalizado marcado por las desigualdades de todo tipo (socioeconómicas, culturales, educativas, de

etnia, edad, género...) y la indiferencia a las injusticias, trampantojo de la sociedad del bienestar y de los derechos humanos universales.

África negra, mosaico poliédrico de etnias y de culturas diversas que aportan una gran riqueza y complejidad al mapa sociopolítico y económico de fondo que transluce la novela. El autor, con esta su primera novela, nos ayuda a redescubrir un continente alejado de los estereotipos transmitidos por los medios de comunicación y fuertemente ancorados en nuestras formas de ser y pensar; al igual que la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, nos alerta del peligro de contar una sola historia. África no es un país, nos recuerda el autor, es un continente. Sin rehuir de temas profundos que sacuden los países africanos y en particular el suyo, Camerún, cómo por ejemplo, los conflictos políticos y geoestratégicos, la fragilidad de la democracia, el inmovilismo político, la corrupción, el éxodo rural a las ciudades y a otros países africanos, la emigración a Occidente, la pobreza, el expolio de los recursos naturales, el desarraigo cultural y lingüístico y la pérdida de valores producido por la migración a las grandes ciudades, el futuro incierto de los jóvenes. El autor también enfatiza otros aspectos menos visibles cómo los sistemas de valores y creencias, la diversidad de culturas y lenguas, la organización social y económica, la fuerza y la unión de la familia y la comunidad, la religiosidad, el respeto a la gente mayor, la educación, la lucha por la subsistencia pero también por un sistema más democrático, la demanda de oportunidades para los jóvenes. Aspectos ensalzados con intensidad en esta novela.

El universo sociocultural, económico, educativo y político de Camerún se desgrana en cada una de las páginas de esta emotiva novela, en gran parte autobiográfica y narrada en primera persona con un estilo muy personal y directo, a modo de historia de vida, pero que visibiliza y da voz a las historias silenciadas de muchas y muchos jóvenes africanos que han llegado a Cataluña en pos de una vida mejor y con más oportunidades; quizás por eso,

no se explicita en ningún momento el país de origen, ni siquiera nombres de pueblos o ciudades que pudieran dar alguna pista. Sin embargo, el hecho de recalcar que el protagonista es bamileké nos permite situar la historia, sin lugar a dudas, en la república de Camerún.

Con los ecos de Camerún en el fondo y traspasado por la nostalgia, *No hay país para negros* es el relato del periplo vital de un joven procedente de una familia bamileké, pergeñado de sueños y de renunciaciones, de ilusiones y logros unas veces y otras de desánimos y decepciones, pero siempre con el afán de seguir adelante, primero en su país natal y luego en Cataluña, donde la Universidad de Lleida le brinda la oportunidad de proseguir sus estudios de posgrado. Historia que se entrecruza con la de sus hermanas en el trasfondo familiar.

Es un relato sobre pérdidas y decepciones, la de los sueños juveniles, pero también sobre esperanza y amor incondicional, coraje y esfuerzo, de toda una familia. Provista de un lenguaje evocador, repleto de metáforas y descripciones prolijas y abundantes, es una cautivadora historia desde sus primeras páginas hasta el final, que sumerge al lector en una realidad de contrastes profundos, pero en la que simultáneamente percibe guiños etnográficos de complicidad a su propia historia y cultura.

Contando esas pequeñas historias, las que no salen en los medios de comunicación ni en las redes sociales, esta novela nos acerca a la riqueza cultural y lingüística de África, ese continente tan desconocido y tan cercano a la vez. Nos ayuda a conocer la cultura de los bamilekés, su estructura social y política, su religiosidad y espiritualidad, en comunión con la naturaleza y el respeto a los ancestros, las relaciones familiares y fraternas dentro de una sociedad que respira aires de modernidad pero que, a la vez, mantiene sus tradiciones. Camerún, como cualquier otro país africano, está formado por una amalgama de territorios y etnias, poseedoras todas de un rico patrimonio cultural.

Pero también nos ayuda a comprender los motivos que empujan a tantos jóvenes a emprender su viaje a Europa en busca de El Dorado, motivos más

allá de los meramente económicos. Y no menos importante, a comprender el choque cultural y el extrañamiento que sufren muchos inmigrantes al llegar al país de acogida, muchas veces después de un largo periplo migratorio, al darse cuenta que el nuevo país dista mucho de ser el país de los derechos humanos, que también hay pobreza y desigualdades; que no todas las personas extranjeras gozan de la misma consideración y derechos, que el origen geográfico, no sólo el social, es un marcador importante del acceso a las oportunidades. Y a luchar contra las actitudes incomprensibles de rechazo que colindan con la xenofobia y el racismo, disfrazadas a veces de tolerancia y benevolencia, y que tienen que afrontar las personas inmigradas más a menudo de lo que sería deseable.

Así el protagonista de la novela nos cuenta los vericuetos de la burocracia, primero las dificultades para conseguir el visado y luego las innumerables trabas burocráticas que ha tenido que sortear periódicamente para conseguir los permisos de estancia y residencia, las actitudes xenófobas e incluso vejatorias que ha sufrido en alguna ocasión, el descubrimiento de una nueva identidad como africano, a la que se suman, en la construcción de una identidad múltiple, flexible y compleja, la de estudiante universitario, la de profesor de lenguas, la de trabajador precario, la de extranjero no comunitario... También sus anhelos y fracasos y su lucha para seguir adelante, por encontrar un nuevo rumbo que dote de significado al nuevo proyecto vital que ha emprendido y que se rehace en cada momento, incorporando nuevas experiencias, nuevas ilusiones. Pero, en otro plano yuxtapuesto, también nos narra entre otros muchos aspectos, la vida universitaria dentro y fuera de las aulas, la diferencia de infraestructuras y de relaciones pedagógicas profesor-alumno entre las universidades de ambos países, las amistades que se traban entre los alumnos y alumnas.

A través de una trama original que sigue aparentemente una estructura temporal lineal pero con una estructura profunda compleja que permite varias capas de lectura, esta novela ayuda a conocer y comprender mejor las culturas del África subsahariana y también la propia, a tender puentes interculturales entre los “otros” y “nosotros”, desde el respeto a las

diferencias y huyendo de la simple benevolencia, La oportunidad de tener experiencias vividas en dos culturas supuestamente muy distintas ofrece una visión comparada, rica en matices, de dos universos paralelos que se entrecruzan hilvanando una historia apasionante de logro y superación de las adversidades, pero en la que se hacen patentes también las desigualdades en este mundo globalizado.

A pesar de las diferencias socioculturales, educativas y políticas que los caracterizan, los contextos en los cuales transcurre esta historia tienen puntos en común, muchos más de los que se pueden atisbar a simple vista. Este relato conmovedor nos interpela en nuestras creencias y actitudes, nos abre puertas, nos ayuda a salir de nuestra zona de confort y de nuestros imaginarios mentales, y nos brinda nuevas experiencias y la oportunidad de descubrir a los “otros” pero también a “nosotros” mismos; de romper algunos estereotipos y prejuicios; de rehusar la historia monolítica sobre África, que tantas veces nos han contado; de reflexionar sobre las nociones de nación y estado, y en un plano mucho más cercano sobre la de familia, términos a veces no coincidentes con los constructos creados por los europeos; y sobre la multiculturalidad y la interculturalidad, compartir lo que nos diferencia. Ya en sus primeras páginas, esta novela nos transporta a parajes lejanos que no inhóspitos, un lugar sin nombre donde bien pronto encontramos indicios que nos ayudan a comprender, a cuestionar nuestros conocimientos construidos bajo el prisma occidental, que invisibiliza otras realidades y saberes.

Agradezco este espacio y poder hacer esta reseña para compartir con los lectores los sentimientos que me generó la lectura de esta novela y felicitar al escritor por su excelente trabajo. Confío en que tenga la oportunidad de continuar viajando al mundo de los sueños y de la imaginación, de inventar personajes y de vivir otras vidas, pero también de asumir compromisos y explicar realidades que él ha conocido y vivido. Sin duda alguna, ésta es una obra que disfrutará el lector, incluso una buena excusa para crear un vínculo y profundizar en el tema, debido tanto a la riqueza en información que brinda como al plano humano y cotidiano que nos ofrece su autor.

Por otra parte, este libro es recomendable para estudiantes universitarios, especialmente a los de áreas de conocimiento relacionadas con la educación y el trabajo social, pero también, ¿por qué no?, a estudiantes de otras disciplinas como filología, historia y geografía, derecho... A todos ellos les puede proporcionar estrategias para la intervención; así como una mejor comprensión y conocimiento de otras culturas y lugares desde la alteridad, más allá de que *ponerse en los zapatos del otro*. Por último, desear que el cambio esperanzador e intercultural por el que aboga el autor, retrato de dos países diferentes pero con puentes comunes, sea nuestro próximo y cercano horizonte.